

años noventa gracias a lectores perspicaces como Jenaro Talens, Túa Blesa y otros. Una generación nueva comienza a apreciar lo que algunos consideramos su mundo post-apocalíptico basado en la muerte de la poesía tradicional y la inhumanidad de la sociedad contemporánea. Algo en este poeta expresa —y provoca— nuestro mundo post-aurático, con su sentido de que todo lo humano murió hace años y que no queda sino un simulacro de la vida. Panero es un post-poeta, un «animal que no existe», como él mismo ha dicho, porque habita solamente ausencias: las de Dios, del amor, de la poesía, y sobre todo, del ser humano. El contraste con la pulcritud y los tonos suaves de tantos jóvenes no puede ser más fuerte, y explica por qué ahora atrae muchedumbres de gente a sus conferencias públicas. En el panorama de la poesía contemporánea, Panero ofrece una alternativa importante de desafío al absoluto.

Si bien J. Benito Fernández hace un recuento completo de la vida de Panero, hay en su libro varios capítulos llenos de citas interminables sacadas de las muchas cartas intercambiadas entre el poeta, su madre y sus amigos. Tanta información repetitiva e indigesta termina siendo aburrida, así, el capítulo 6, que dedica casi veinte de sus veinticinco páginas a citar cartas que podrían haber sido resumidas en tres o cuatro párrafos. El problema en muchas ocasiones es que el autor rehuye analizar sus documentos y nos deja un exceso de información innecesaria que quita agilidad a la narración. Sin duda quiere ofrecer una documentación completa, pero habría sido mejor consignar ciertos datos, cartas y comentarios a las notas o a un apéndice. Además, habría sido más interesante pulir partes del texto para dejar espacio a una lectura de la obra del poeta. Después de todo, lo único que justifica la biografía de un poeta es lo que aquí no aparece suficientemente, su obra.

Aun así, J. Benito Fernández ha escrito un libro serio e informativo que tiene la posibilidad de animar a muchos a descubrir a un poeta singular. Como Nietzsche o Artaud, Leopoldo María Panero es una voz inquietante que merece la atención de muchos lectores. Nos consta que *El contorno del abismo* contribuye de manera sólida a un mayor aprecio del loco de Mondragón.

The Ohio State University

STEPHEN J. SUMMERHILL

Arcadi Espada, ed. *Dietario de posguerra*. Barcelona, Anagrama, 1998, 193 pp.

El periodista barcelonés Arcadi Espada durante el invierno de 1996-97 reunió en un foro público a una serie de escritores con el propósito de que evocaran un día de su vida en la Barcelona de la posguerra. Este debía de haber tenido una importancia decisiva en la poética o la carrera profesional de todos ellos. Se trataba de contrastar la memoria subjetiva

y personal con la memoria colectiva barcelonesa de aquellos años con el fin de trazar un conciso, pero vívido retrato de la época que tratara de revivir retrospectivamente la experiencia del «cap i casal» de Catalunya durante aquella triste época. El proyecto fue patrocinado por el Institut de Cultura de Barcelona, un tipo de organización «think tank» de talante político más bien moderado.

La lista de personalidades de la vida ciudadana incluye escritores bien conocidos como A. M. Matute, E. Mendoza, Juan Marsé y M. Vargas Llosa, T. Pàmies y otros de más modesta fama: Llorenç Gomis, R. Serrano y José Luis de Vilallonga. Organizado en forma de «conversaciones orales» entre los escritores y el público, el libro —se nos dice— ha tratado de respetar el origen coloquial de los textos eliminando los elementos superficiales o aquellos que podían dificultar la lectura. A causa de ello, lo que con seguridad fue un vigoroso e interesante diálogo entre las «celebridades» literarias y el público, queremos creer, contestatario, el libro solamente nos ofrece las ponencias de los escritores. Prueba de ello es que en el caso solitario de Juan Marsé en donde, por misteriosas razones, se ha mantenido el original formato del diálogo, el texto logra un alto nivel de espontaneidad salpicado con la fina sorna tan característica del estilo marseniano. Otras limitaciones de este *Dietario* son la casi total ausencia de la «memoria» de escritores nacionalistas de lengua catalana y, sobre todo, la falta de testimonios del cinturón industrial de la ciudad; los xarnegos de Francisco Candel, por ejemplo. El valor documental es pues muy desigual si se tiene en cuenta que los recuerdos de dos de los escritores (Marsé y Pàmies) son refritos de acontecimientos plasmados con anterioridad en sendas obras literarias. El de Marsé se remonta al asesinato, en 1949, de una influyente prostituta barcelonesa, Carmen Brotó, vinculada con personalidades distinguidas de la época: «empresarios, militares, el obispo de la ciudad incluso». Como el lector ya habrá adivinado, Marsé se refiere a lo narrado en su novela *Si te dicen que caí*, donde el obispo Modrego aparece con el nombre de Fermín pese a que en ediciones posteriores ya se nombra bajo su nombre propio. El recuerdo de Teresa Pàmies es asimismo otro refrito de la novela *Va ploure tot el dia* en donde nos relata su detención e interrogatorio a que fue sometida por la policía del dictador un año antes de la muerte de Franco cuando acudieron a registrar y detener a «la amante de López Raimundo», el entonces Secretario General de PSUC (el Partido Comunista Catalán).

Un poco más original es el recuerdo de Eduardo Mendoza sobre el día que salió de Barcelona (en 1973) para ejercer de traductor en New York, evocando con fina nostalgia irónica los acontecimientos de la ciudad al final de la época franquista. Interesante y curiosa es la experiencia barcelonesa de Mario Vargas Llosa quien en los años sesenta viviera una muy «limitada» —sus propias palabras— visión de la ciudad. Todos sus contactos se restringieron a los medios literarios de Seix Barral, en la Vía Augusta y en el barrio de Sarriá, el equivalente barcelonés del limeño

Miraflores. De ahí que lo recordado por el escritor peruano se reduzca casi exclusivamente a la «vocación cultural de esta ciudad, su internacionalismo». Misteriosamente, el *Dietario* no reproduce el resto de la entrevista a causa de un fallo de la «técnica», en donde Vargas Llosa criticaba duramente a la Barcelona catalanista y expresaba la opinión de que a causa de ello —del catalanismo— la «Barcelona de principios de los sesenta, a diferencia de la actual, era una ciudad viva y atenta al mundo». ¿Será la falla técnica y la omisión debido al deseo de vender cuantiosos ejemplares del *Dietario* en la Ciudad Condal? Hoy en día, las leyes económicas del mercado tienden a ofrecernos realidades virtuales.

Mucho más relevantes para la vida de la ciudad son las otras memorias. A. M. Matute nos ofrece con su acostumbrada frescura un testimonio de una ciudad aplastada, agrisada, llena de socavones, encarcelamientos, amordazada y triste. El año de 1959 coincide con el momento en que la escritora recibe el Premio Nadal con *Primera Memoria* y ésta, su primera memoria es cuando «Empecé a ser joven, a pensar por mi misma. Primero llevé una etapa de niña pija, lo siento». Otro recuerdo valioso para reconstruir la época franquista es el de Llorenç Gomis quien nos ofrece un día preciso, exacto y seminal en la vida de la ciudad, el 21 de junio de 1959 en que el entonces director de *La Vanguardia Española*, Luis de Galisonga (había sido *Vanguardia Obrera* en los años de la guerra) asistió, por accidente, a una misa dominical en catalán y ejerciendo el papel de futuro *Centinela de Occidente* exclamó «Los catalanes son una mierda». Fue el equivalente de una declaración de guerra a la burguesía catalana y en aquel preciso momento un joven y oscuro médico, Jordi Pujol, sintió la urgente llamada al deber patrio. Este preciso día marca simbólicamente el cruce del Rubicón por el catalanismo moderado. El resto de las evocaciones de este testimonio, aunque fuera por sí solas, redimen al *Dietario*, parcialmente, en su intención original de ser conciencia colectiva de una época.

Finalmente José Luis de Vilallonga, miembro de la alta nobleza catalana, castellanizada y nacido en Madrid, revive el día en que su regimiento entró en la ciudad «cap i casal de Catalunya» y observó que reinaba «la alegría bárbara del vencedor y esta alegría duró mucho tiempo». Las anécdotas evocadas por Vilallonga cubren cabalmente un segmento específico de las clases sociales de la ciudad. Biógrafo monárquico y hombre de derechas (*El Rey*), este personaje arquetipiza el fascista arrepentido (vivió auto-exiliado en París durante treinta años). Su testimonio, insertado entre el deber de clase y los instintos humanitarios, los derechos humanos que diríamos hoy en día muestra como un ser humano sensible reacciona ante la evidencia brutal de la ocupación militar: «Porque yo lo ví y lo viví», hace pública su disidencia y se siente forzado a abandonar la ciudad y el país.

Como señalábamos al principio de esta reseña, este *Dietario* está muy lejos de cubrir cabalmente la diversidad social e ideológica de la Barcelo-

na de la posguerra. Las inconsistencias, también subrayadas, de misteriosamente presentar el testimonio incompleto, omitiendo lo más polémico (M. Vargas Llosa) o a través de un inexplicable formato diferente del resto (J. Marsé) no ofrecen ningún tipo de garantía sobre la metodología documental de la obra. Los opúsculos sobre cada escritor son asimismo insuficientes para el público lector no especializado y el libro carece de cualquier tipo de bibliografía. Como colofón final, la calidad evocativa de los testimonios aportados es muy desigual en su relevancia testimonial de la época. En sólo dos instancias el material publicado es original y, nosotros creemos, cumple modestamente con lo propuesto por el título del libro.

University of Arizona

JOAN GILABERT

Víctor García Ruiz, Rosa Fernández Urtasun and David K. Hertzberger, eds. *Del 98 al 98. Literatura e historia literaria en el siglo XX hispánico*. *Rilce*. Pamplona, 1999, v+386 pp.

This is not, it should be said at once, another book celebrating the centenary of the Generation of 1898. It is in fact the *Actas* of a conference held in the University of Navarra in 1998, presented as a journal number. It contains twenty seven papers dealing with a wide range of topics connected with hispanic literature. An attempt has been made to divide them into seven sections, but the variety of items published defies categorization. Inevitably, a certain number do deal with aspects and figures of the 98 and the *fin-de-siglo*. In the broadest sense, these begin with an article by John Kronik on the transformation of fictional technique in Spain during and after the 98. The much-debated question of whether it is desirable to collapse the concept of a Generation of 1898 into a more general concept of modernismo (or indeed of «Modernism») is touched on in Luis Iglesias Feijóo's «Sobre la invención del 98». In turn, this is flanked by essays contributed by Juan María Sánchez-Prieto and Leonardo Romero Tobar exploring developments in Spanish literary historiography in this century which form part of the background to the rise of the question whether a Generation of 1898 actually existed. Ángeles Cardona discusses the *toma de conciencia* in Cataluña produced by the Disaster. More specifically on members of the Generation, Alison Sinclair writes on the differing attitudes of Baroja and Unamuno towards science vis-à-vis the arts; Derek Gagen and Oscar Cornago Bernal examine the theatre in the 98 period; Teresa Imízcoz Beúnza sees in Unamuno's *nivolas* presursors of the later *metanovela*, and Carlos Mata Induráin discusses comparatively representative short stories by Darío, Miró and Unamuno. Rounding off items on this general area are papers by María Caballero Wangüemert and Fernando Aínsa respectively on the